

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 35 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 44 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ISSN 0584-6374



9 778405 846370

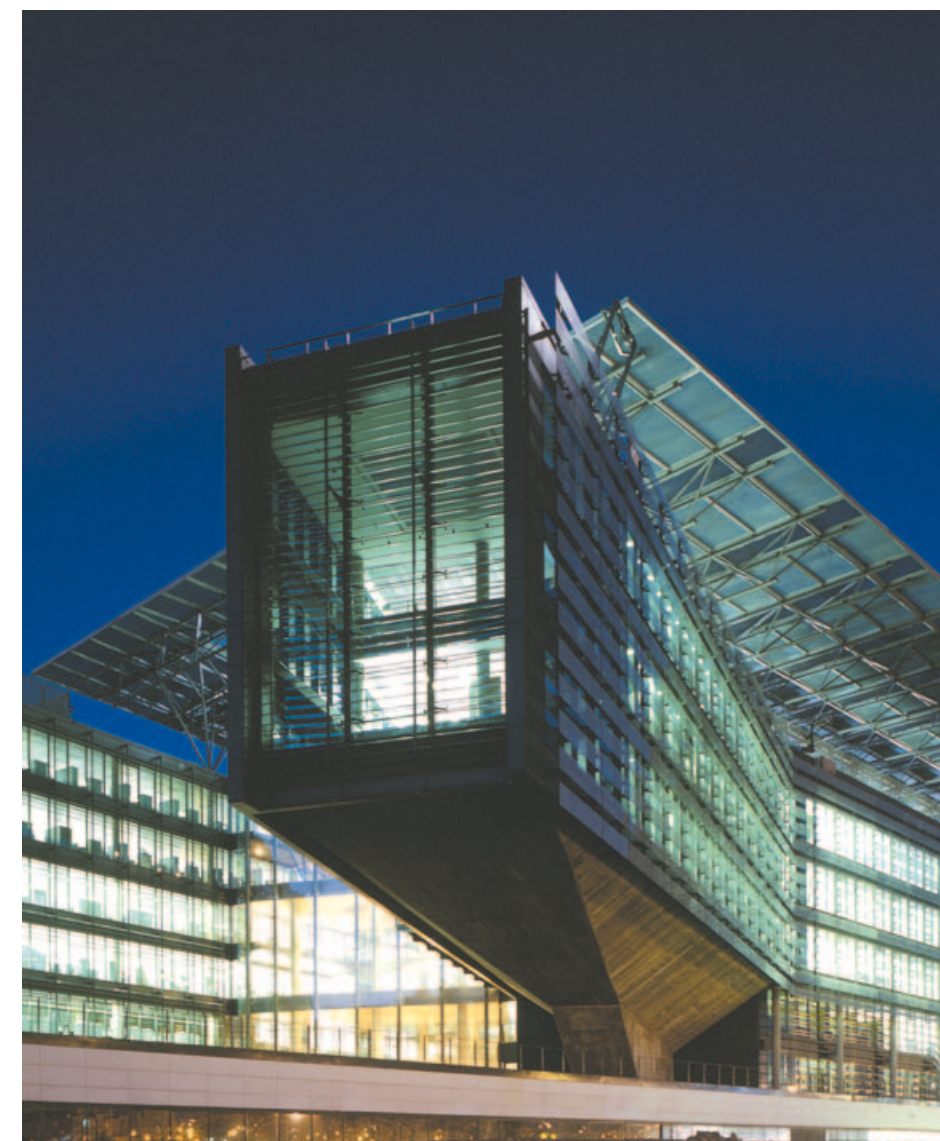
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

TOMO
XLIV

C. S. I. C.
2004
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLIV



C. S. I. C.
2004
MADRID

El tomo XLIV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Portada:

Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
Artículos	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. ^a TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	271

	<u>Págs.</u>
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO	445
<i>El Madrid immaculista</i> , por M. ^a ISABEL BARBEITO CARNEIRO	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. ^a CRISTINA ANTÓN BARRERO	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	729

	<u>Págs.</u>
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	879

Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	929

Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA	943

Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS	959

Reseñas de libros

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	966

MADRID EN LA OBRA LITERARIA DE LA ESCRITORA ÁNGELES VILLARTA

Por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA
Instituto de Filosofía (CSIC)

I. UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

Aunque nacida en Asturias, Belmonte de Miranda, la escritora Ángeles Villarta desarrolló la práctica totalidad de su obra literaria, periodística, poética y editorial en Madrid. Formada en Suiza, polifacética y políglota: francés, inglés, alemán e italiano, esta escritora es el ejemplo de una generación literaria surgida tras la guerra civil que habría de prolongar su andadura tres décadas. Y aunque ello nos suponga interrumpir momentáneamente el hilo de nuestro discurso, de un conjunto de escritoras que, al menos en número y calidad, no había tenido anteriormente España y que, incluso ahora, no ha vuelto a repetirse. Si tras la gran maestra del siglo XIX doña Emilia Pardo Bazán aparece en España un cierto número de escritoras de mayor o menor mérito: Blanca de los Ríos, *Colombine*, Margarita Nelken, Magda Donato, Elena Fortún, Concha Espina, Sofía Casanova, Pilar Millán Astray, Sara Insúa, Matilde Muñoz, y Concha y María Luisa Linares Becerra, sus sucesoras tras la guerra pronto las superan en número¹: Mercedes Ballesteros, la condesa de Campo Alange, Josefina de la Maza, Carmen Nonell, Carmen de Icaza, Ángeles Villarta, Ana María de Foronda, Josefina Carabias, Gloria Fuertes, Eulalia Galvarriato, Mercedes Fórmica, Elisabeth Mulder, Carmen Martín Gaité, Josefina Aldecoa, Ana María Matute, Carmen Laforet, Carmen Conde, Josefina de la Torre, Dolores Medio, Matilde Ras, Esther Tusquets y Concha Alós, a las que habría que sumar, ¿por qué no?, aquellas que derivan hacia una literatura infantil como Dorita Casas, o popular como Luisa Alberca, María Luisa Villar de Francos o Corín Tellado.

¹ Referencias biográficas de muchas de ellas, incluida la propia Ángeles Villarta, y de algunas otras no incluidas en nuestra relación pueden encontrarse en: ISABEL CALVO DE AGUILAR, *Antología biográfica de escritoras españolas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1954).

Pero tras este recorrido bueno será volver sobre la autora que nos ocupa. Ángeles Villarta Tuñón, hija de un médico, el doctor Pedro Villarta, pronto abandona su Asturias natal por la literatura. Un cuento aparecido tras el final de la guerra en el que narra un episodio de la misma: la llegada de un barco, firmado con su nombre pese a su petición de anonimato, abrirá las puertas de su vocación de escritora. Ángeles viene a Madrid y en el otro *Madrid*, el sucesor de *Heraldo de Madrid*, bajo la dirección de Juan Pujol, empieza su carrera como periodista. Este diario y el semanario *Domingo* conocerán sus primeras colaboraciones: Concursos: «¿Cómo organizaría usted su casa si su marido ganara seiscientas pesetas al mes?», artículos, crónicas de modas, gastronomía, reseñas de libros, todo es capaz de aborarlo Ángeles Villarta, que se codea en las redacciones con lo más granado de la nómina de escritores de anteguerra que todavía permanecían en España y que pese a sus años y lustre literario la acogen como a una hija: el ya citado Juan Pujol, Emilio Carrere, Serrano Anguita, Tomás Borrás, Luis Antonio de Vega, y más tarde Alberto Insúa de regreso del exilio argentino. Con todos ellos partirá y aprenderá convirtiéndose más tarde en editora de algunas de sus obras. Pero antes de iniciar su aventura editorial, Ángeles Villarta comienza a publicar novelas: *Un pleno de amor* (1942)², *Por encima de las nieblas* (1943)³ y *Muchachas que trabajan* (1944)⁴. Pero será en 1953 cuando su calidad de escritora sea plenamente reconocida con la publicación de *Una mujer fea*⁵, que obtiene el Premio Fémica y de cuyo éxito y calidad se hace eco reiteradamente la prensa. En poco tiempo la novela tuvo tres ediciones.

Ya unos años antes, en 1949-1950, Ángeles Villarta emprende una gran aventura editorial: resucitar la novela corta de anteguerra, pero no con fines de «literatura de combate», como lo fueran las colecciones anteriores surgidas durante la contienda y continuadas tras la finalización de la guerra: *La Novela de Vértice* (1938), *La Novela del Sábado* (1939)⁶ y *Los Novelistas*, primera serie (1938) y segunda serie (1939)⁷, dirigidas ambas por José Simón Valdivieso, conforman la literatura que el primer franquismo desarrolla a lo largo de los años del final de la guerra y primeros de la posguerra. Pero ya concluida la conflagración se vuelven a editar series de contenido puramente literario, como *La Novela de la Sema-*

² ÁNGELES VILLARTA, *Un pleno de amor* (Barcelona: Hyma, 1942).

³ ÁNGELES VILLARTA, *Por encima de las nieblas* (Madrid: Afrodisio Aguado, 1943).

⁴ ÁNGELES VILLARTA, *Muchachas que trabajan* (Madrid: Espasa-Calpe, 1944).

⁵ ÁNGELES VILLARTA, *Una mujer fea* (Madrid: Colenda, 1954).

⁶ Sobre ambas colecciones véase el excelente estudio de M.^a ÁNGELES NAVAL, *La Novela de Vértice y La Novela del Sábado* (1939), *Literatura Breve*, 7 (Madrid: CSIC, 2000).

⁷ *Los Novelistas* (*La novela de la guerra*) (San Sebastián: [s. n.], 1938), siete títulos. *Los Novelistas* (2.^a época) (Barcelona: Gráficas Marco, 1939), siete títulos.

na⁸ y *La Novela Actual*⁹ que agrupan textos de autores españoles, o las colecciones de obras extranjeras como *La Novela Selecta*¹⁰, dirigida por Andrés Guilmaín. Pero entre todas ellas la más importante será *La Novela Corta*, dirigida por Ángeles Villarta, que toma su nombre de la más importante colección del período de entreguerras dirigida por José de Urquía y editada en Prensa Popular. Esa nueva *La Novela Corta*¹¹, cuya homonimia es un claro homenaje a su antecesora, será la serie más importante de todas, tanto por el volumen de números publicados (cincuenta y nueve) como por la calidad de sus colaboradores: Pío Baroja, Alberto Insúa, Federico García Sanchiz, Luis Antonio de Vega, Enrique Jardiel Poncela, Francisco Serrano Anguita, José Francés y la propia Ángeles Villarta, a la que cabe considerar como creadora del hoy pomposamente llamado «periodismo de investigación». Ángeles publica en dicha colección *Yo he sido estraperlista*¹², en la que analiza el fenómeno de lo que pudiéramos denominar microestraperlo, es decir, aquel que se llevaba a cabo en las estribaciones de los mercados y cuyo elemento más importante era el pan blanco, aunque en la época de las cartillas de racionamiento hubo también estraperlo de azúcar, café y tabaco. Este último género constituirá el refugio de aquellas mujerucas que escondían el pan bajo la falda y que encontraron luego su salvación económica en la venta al por menor del tabaco rubio americano. En *Con derecho a cocina*¹³, Ángeles Villarta abordará otro tema clave de la posguerra: aquellas parejas que vivían realquiladas en piso ajeno, en un simple dormitorio y con derecho a utilizar la cocina, dado que sus posibilidades económicas no les permitían constituir un hogar independiente ni mucho menos tener hijos. Al margen de la colección publicará otras dos obras relacionadas también con la investigación periodística: *Mi vida en el manicomio*¹⁴, para la cual intentó sin éxito recluírse en el Sanatorio Psiquiátrico del doctor León, y *Mi vida en la basura*¹⁵, una investigación sobre aquella «busca» que se prolongaría durante bastantes años y en la que el traperero o basurero conduciendo el carro tirado por un burrito recogía los residuos domésticos

⁸ *La Novela de la Semana* (Madrid: Imprenta Biosca, 1942), nueve títulos.

⁹ *La Novela Actual* (Madrid: Escelicer, 1943), diez títulos.

¹⁰ *La Novela Selecta* (Madrid: [s. n.], [1950]), diecinueve títulos.

¹¹ *La Novela Corta* (Madrid: Gráficas Clemares, [1949-1950]), cincuenta y nueve títulos. Un estudio de dicha colección y de su homónima de 1925 puede verse en ROSELYNE MOGIN MARTIN, *La Novela Corta*. Literatura Breve, 4 (Madrid: CSIC, 2000).

¹² ÁNGELES VILLARTA, *Yo he sido estraperlista*. «La Novela Corta», 18 (Madrid: Gráficas Clemares, [1950]).

¹³ ÁNGELES VILLARTA, *Con derecho a cocina*. «La Novela Corta», 57 (Madrid: Gráficas Clemares, [1950]).

¹⁴ ÁNGELES VILLARTA, *Mi vida en el manicomio* (Madrid: Escelicer, 1953).

¹⁵ ÁNGELES VILLARTA, *Mi vida en la basura* (Madrid: Gráficas C.I.O., 1955).

en los que luego buscaba aquello que todavía pudiera ser aprovechable. Es fama que tan meritorios trabajadores eran de una honradez acrisolada y devolvían puntualmente las cucharillas de plata que la impericia de las fámulas había dejado ir a la basura.

Pero *La Novela Corta* no será la única aventura editorial de nuestra autora. Fundará más tarde la editorial Las Gemelas, donde editará un buen número de obras propias y ajenas, y pondrá en marcha aventuras editoriales de mayor calado como el semanario de humor *Don Venerando*¹⁶, que editará y dirigirá durante un año. Intentará posteriormente otra aventura editorial dentro del humor, *Mundo alegre*, que no llegó a cuajar. Con la llegada de los años setenta Ángeles Villarta fue abandonando lentamente su actividad literaria. Había sido redactora jefe de la revista *Arte y Hogar*, escrito biografías como la de Teresa de Jesús¹⁷, Isabel la Católica¹⁸ y San Simón de Rojas¹⁹, traducido múltiples obras, publicado libros de versos²⁰ y guías de las provincias de España²¹. Una actividad incansable, pero que lentamente llegaría a su final porque los tiempos habían cambiado y los vientos soplaban en otra dirección²². Nuestra escritora se retira, pues aunque vivió durante muchos años de la pluma no tenía necesidad de escribir a cualquier precio. Si lo hizo fue para ser ella misma: una mujer independiente que situó siempre por encima su autoafirmación, algo que queda muy claro en todos y cada uno de los textos que escribió.

Queremos hoy rendirle un merecido homenaje analizando tres obras que consideramos representativas. Una de sus mejores novelas, *Muchachas que trabajan*, su libro de versos *Fervor de Madrid* (1956), y un cierto número

¹⁶ *Don Venerando* (Madrid: 2-II-1952).

¹⁷ ÁNGELES VILLARTA, *Santa Teresa de Jesús* (Madrid: Nuevas Editoriales Unidas, 1961).

¹⁸ ÁNGELES VILLARTA, *Isabel la Católica, la Reina de los españoles* (Madrid: Boris Bureba, 1950).

¹⁹ La última biografía publicada por la autora y también su última publicación es ÁNGELES VILLARTA, *Estampas de la vida de San Simón de Rojas y de su época* (Madrid: Postulación General. Provincia Trinitaria España Sur, 1994). La biografía fue escrita casi medio siglo antes con destino a la colección que sobre vidas de santos comenzó a publicar Biblioteca Nueva.

²⁰ Esos libros de versos son: ÁNGELES VILLARTA, *Costa verde* (Madrid: Imprenta Fareso, 1959); ÍD. (adaptación), *El poema del Cid* (Madrid: Boris Bureba, [s. a.]); ÍD., *Fervor de Madrid* (Madrid: Imprenta Fareso, 1956); ÍD., *In septima legion*. Premio Goyanza de la Casa de León (Madrid: Escelicer, [s. a.]); ÍD., *Católica* (Premio Cordimariano de Poesía). Colección Maruja (Madrid: Imprenta Fareso, 1955); ÍD., *La taberna de Laura (Poemas del mar)* (Madrid: Escelicer, [s. a.]).

²¹ ÁNGELES VILLARTA, *Asturias: Cumbre, valle, mar* (Madrid: Editora Nacional, 1957); ÍD., *Rutas de España: ruta número 6. Madrid. Ávila. Segovia. Guadalajara* (Madrid: Publicaciones Españolas, 1963).

²² Su última novela fue: ÁNGELES VILLARTA, *Andrés y tres mujeres (Novela por entregas)*, en *El Comercio* (Gijón: 8-VII-1992 a 28-IX-1992).

ro de artículos publicados en el semanario *Domingo*. Todos ellos tienen como escenario Madrid.

II. *MUCHACHAS QUE TRABAJAN*

En 1944 la editorial Espasa-Calpe publica la novela de Ángeles Villarta *Muchachas que trabajan*²³. Es una novela larga, de doscientas sesenta páginas, dividida en cuarenta y dos capítulos numerados en romanos. El lugar de la acción es Madrid, ese Madrid de los años 1943-1944, es decir, de las fechas en que fue escrita la novela, que tiene un carácter netamente femenino. Sus protagonistas van a ser seis muchachas que comparten un piso, a las que habría que añadir una séptima, María, una criada fea que tan sólo gana ocho duros al mes y cuya fidelidad inquebrantable a sus «señoritas» la lleva a rechazar mejores proposiciones económicas. Las muchachas son bien disímiles y sus únicos nexos de unión son la amistad y la estrechez económica. Cada cual tiene su propia vida anterior que hay que sumar a la que comparten en el piso. Estamos hablando de la época del hambre, del Madrid de las cartillas de racionamiento en el que faltaban un buen número de bienes de consumo y de artículos de primera necesidad. Pero a las chicas eso no parece preocuparles, sino llegar a fin de mes, poder pagar el alquiler del piso y comer caliente todos los días esos platos de lentejas que previamente han sido expurgadas de piedras y de «bichos» por la amorosa María y que son servidas en aquella vajilla de la Cartuja de recia loza estampada con bucólicas escenas en rosa, azul o negro, fiel remedo de la porcelana inglesa. A las lentejas, viudas claro está, las acompaña un plátano dividido en seis o siete porciones más o menos idénticas y amigablemente compartido. Y para calentar el estómago antes de lanzarse a la calle a ganar el pan suyo de cada día, un sorbo de malta con achicoria.

Hemos dicho que las muchachas son bastante distintas y que cada cual tiene su forma de ser y su trabajo. Pilar, que trabaja en Auxilio Social, al igual que la autora, lo da todo por sus hermanos; Beatriz es profesora de una academia sita en la calle de la Magdalena y apunta ya como escritora, de nuevo en ella existe una identificación con la autora; Coral es estudiante; Consuelo empleada en una tienda de modas y asediada por su jefe; Paloma, que ha venido del pueblo, es una trabajadora manual; y Carmen, Secretaria de Negociado en el Ministerio del Aire, es la frívola del grupo que triunfa con los hombres, que le regalan trajes y perfumes caros.

La relación inicial entre todas ellas lentamente se irá deteriorando: Carmen pondrá tierra de por medio; Beatriz se transformará en una brillante periodista y convirtiéndose poco a poco en el eje de la novela, porque ésta

²³ Véase nota 4.

se va estrechando, y la protagonista múltiple formada por el conjunto de las seis chicas pasa a ser lentamente una sola, un mérito estructural de la novela. Coral muere de algo tan común en aquella época como era la tuberculosis. Y comienzan las rivalidades entre las chicas, naturalmente por los hombres, una rivalidad que también es múltiple o por lo menos entre tres mujeres y dos hombres. Beatriz se debate entre dos amores masculinos, el de un hombre enfermo, Bernardo, que acabará falleciendo en África, y Jaime, un aviador; ambos están enamorados de ella, pero Jaime, que es un triunfador, quiere que ella sacrifique su carrera de escritora, de periodista, algo a lo que Beatriz se niega. Este planteamiento es quizás el más importante de la novela, habida cuenta su carácter pionero. Efectivamente, hubo en aquella época mujeres así, procedentes casi todas de la alta burguesía y de la clase media, mujeres que afirmaron su personalidad, que no estuvieron dispuestas bajo ningún concepto a dejar de ser ellas mismas y convertirse en esposas y madres. Amor sí, pero no a cualquier precio es lo que viene a decirnos Ángeles Villarta, y desde luego no al precio de la autoinmolación.

Muchachas que trabajan es una excelente novela de costumbres, que incomprendiblemente nadie se ha preocupado de recuperar. Es un retrato fidedigno del Madrid de la primera posguerra: retrato de una ciudad y de sus habitantes masculinos y femeninos, retrato de su forma de pensar, de actuar y de sus señas de identidad. Esas siete mujeres, seis señoritas y una criada, nos hablan página a página de cómo fueron aquel Madrid y aquellos años.

III. EL POEMARIO *FERVOR DE MADRID*

El 15 de abril de 1956, festividad de la Divina Pastora, Ángeles Villarta edita su libro de versos *Fervor de Madrid* dentro de la editorial creada por ella, Las Gemelas, y en su colección Maruja. Un bello dibujo de los soporales de la Plaza Mayor, y en concreto de la Casa de Panadería, realizado por J. Nadal, ilustra la portada. Ni que decir tiene que los veinte poemas que componen el libro están dedicados a Madrid, a glorificar Madrid, a describirlo. El primero de los poemas, «Cita en Madrid», nos lo describe como crisol de España, como lugar en el que confluyen los hombres procedentes de todas y cada una de sus ciudades, pueblos y aldeas. A lo largo de sus diez estrofas Ángeles Villarta va enumerando los que procedentes de una y otra provincia confluyen en Madrid, por más que algunos de los mismos no estuvieran hoy muy a gusto al verse representados:

Los que al son de los chistus mueven cascabeles y espadas
obedientes a los ritmos antiguos de la espatadanza

los mozos altos, con los puros perfiles de medalla,
que siguen ágilmente, la pelota en las forales canchas
y los versolaris que dicen sus versos en las balconadas
de las caserías, en la difícil lengua vascongada.

Todos, «hermanos de todas las provincias de la vieja España», vienen a Madrid: gallegos, asturianos, vascos, aragoneses, catalanes, extremeños, castellanos, andaluces, valencianos y procedentes del enjambre balear y de las Islas Afortunadas. Aunque nuestra enumeración no haya sido total, Ángeles Villarta no se olvida de los cántabros, ni de los riojanos, ni de los murcianos, ni tan siquiera de las ciudades españolas del norte de África. Y concluye:

Todos en este Madrid tan nuestro, tan entraña
de la vieja piel del totémico Taurus de la raza,
cáliz de los cincuenta pétalos de la rosa de España.

Muy bella es la segunda composición, «Madrid villa marinera», porque aunque enclavado en el centro de la Península, Madrid, como dice Ángeles Villarta, es el cáliz de la rosa nauta, de la brisa yodada, y vive a lomos de ese mar seco que es la sierra de Guadarrama. Todo Madrid está lleno de símbolos marineros: Neptuno y su tridente, las sirenas del Retiro, las calles de la Nao y la del Barco, la Plaza de la Marina. Madrid es:

Un museo del Mar, con muchos barcos,
como cuadra a una villa marinera.
Los altos faros de los rascacielos,
y en el puerto, varada, la Almudena.

Hay en Ángeles Villarta una influencia acusadísima de Emilio Carrere, al que ella conoció y por el que sintió una admiración extraordinaria. Mucho tiene que ver con la poética carrereana ese «Nocturno de ayer» en el que se nos describe la noche de Madrid, de ese Madrid típico de barrio que tan bien describiera don Emilio:

La Plaza del Progreso es un reducto
de colorete y de medias caladas,
zapato de charol y patchulés,
lirios en las ojeras. Las burracas,
palideces de auroras, aguardiente,
recuelo, esquina, cafetín y tasca
acechan, como fieras, a los hombres
en los rincones de la selva urbana
con su carga de torpes lacerías
la Moñitos, la Pura y la Esmeralda.

El siguiente poema, «Como reluce...», es un homenaje al Madrid taurino representado por las escuelas andaluzas del toreo:

Como reluce, como reluce
la calle de Alcalá, como reluce
cuando suben y bajan los andaluces.

Ángeles Villarta nos describe aquellos andaluces que vienen a Madrid a ver los toros, es de suponer que con ocasión de las fiestas de San Isidro. No se trata del Madrid de hoy, sino de aquel Madrid, ese Madrid antañón, que conoció las glorias de El Espartero, Reverte y el Bomba:

Los andaluces, madre, los andaluces
van vestidos de corto. ¡Viva el salero!
pelucona colgante de las cadenas,
botitas floreadas, anchos sombreros,
rizadas las camisas, caña en la mano,
que hoy, en Madrid, torear El Espartero,
Antoñito Reverte y Emilio Torres,
a quien la gente llama Bomba Primero.

En «Romance de Alfonso XIII» la autora parafrasea aquel otro dedicado a la figura de su padre, Alfonso XII, al quedar viudo de su primer matrimonio. Se trata de la marcha de Alfonso XIII al exilio y posterior proclamación de la II República:

¿Dónde vas Alfonso Trece
dónde vas, triste de ti,
en la enfurecida noche
de este 14 de abril? [...]
¿Dónde vas Alfonso Trece
dónde vas, triste de ti?
Era un monárquico lirio
la infantina Beatriz
asomada a la ventana
de su casa de Madrid,
mirando hacia los luceros,
lloraba Carmela Ruiz.

Ni que decir tiene que Carmela Ruiz no es otra que la actriz Carmen Ruiz Moragas que durante muchos años fue la amante del rey Alfonso XIII.

«El perro callejero» es otro poema de clara ascendencia carrereana. Don Emilio personificó en el mejor amigo del hombre mucha de las tristezas y dolores de la vida:

En madrugadas de escarcha,
 cuando el hombre es puro aliento
 que mancha duros cristales
 y siente impuros deseos,
 cruza la desierta rúa,
 triste, el perro callejero.

Cambiando de tercio, nuestra autora nos obsequia con un divertido homenaje a «Doña Mariquita la Chocolatera», personificando en ella a esa pléyade de castizas que desde salones de té, pastelerías y chiringuitos callejeros endulzaron la vida de los madrileños:

Doña Mariquita, la Chocolatera
 con su ringorrangos y su polisón
 es, en los Madriles, señora y señera
 con el molinillo y con el mojicón.
 Horchata de chufas, melindres, aloja,
 pasta marrachina y de ajonjolí,
 sorbetes, paciencias, roscones de Loja,
 rubios mostachones, zurra y resolí. [...]
 Van con los gomosos y las lechuguinas
 a la alojería papás y mamás.
 Se lanzan los novios miradas ladinas
 sobre los sorbetes y no pasa más.

De nuevo se retrotrae más atrás en el pasado nuestra poetisa en «La ronda de pan y huevo», que como se sabe era la encargada de dar de comer al hambriento, beber al sediento, consolar al triste y dar posada y ayuda al enfermo. Es, al igual que en los versos de Carrere, un recorrido por el Madrid de los Austrias que rememora la encomiable actuación de tan humanitaria hermandad:

Con la Hermandad del Refugio,
 todos vestidos de negro,
 chupa y fino vellorí,
 pica, farol y chambergo,
 un cepillo de metal
 y una escarcela de cuero
 va, por el Madrid austríaco,
 la ronda de pan y huevo.

«Caracoles a la fuente de la Alcachofa» es un homenaje al flamenco y desde luego no a los sufridos gasterópodos que se arrastran entre las hojas húmedas sacando los cuernos al sol en espera de que una mano diestra los envíe directamente a la cazuela:

Antes de que yo te olvide, calle de Atocha,
 se ha de secar la fuente de la Alcachofa.
 De la Alcachofa, niña, de la Alcachofa
 novia de los toreros, ¡qué guapa eres!
 toda sal y pimienta, canela y clavo.
 Se para el sol para verte, Manuela Reyes,
 y antes que yo te olvide, serrana mía,
 se ha de secar la fuente de la Cibeles.

Junto a tanto recuerdo del pasado Chicote es obviamente una reflexión sobre el presente, sobre la conocida coctelería que reunió en los primeros números de la Gran Vía a lo más selecto de la sociedad madrileña y si creemos a Agustín Lara, que es mucho creer, «a la crema de la intelectualidad». La verdad fue otra, Chicote fue puerto de acogida de negocios no siempre limpios, de entretenidas de mediano copete y de señoritos dispuestos a empujarse entre pecho y espalda uno de aquellos brebajes que preparaba don Perico que, dicho sea de paso, no fue un buen barman ni de lejos, entre otras muchas cosas porque la tradición coctelera de Madrid jamás existió. Ángeles Villarta nos habla de jóvenes que aparecían por Chicote y cruzaban las piernas en espera de alguna que otra proposición, del Madrid y de Kubala, y de las jóvenes provincianas que olvidando sus predios jugaban a ser otras tantas Margaritas Gautier:

Al pasar junto a Chicote
 las jóvenes provincianas
 luces de confusos sueños
 les tiemblan en la mirada
 y en sus zapatos se enreda
 una pecadora pausa;
 olvidan Plazas Mayores,
 se juzgan un poco Damas
 de las Camelias, y piensan
 en un turbador mañana,
 sonajas de cocteleras,
 taburetes, y en la barra
 sonrisas en los espejos
 y surcos de ojeras cárdenas.

«En la calle del Turco / le mataron a Prim / sentadito en su coche / con la Guardia Civil.» El regusto por las viejas canciones infantiles que aparecerá en más ocasiones en este poemario lleva a Ángeles Villarta a dedicar un poema, «En la calle del Turco», a la muerte de Prim:

Va por la calle del Turco
 la berlina charolada,

negra de negros tricornios
 de Guardia civil montada.
 Rubicón del Manzanares
 la suerte sobre sus aguas
 se jugó el conde de Reus
 buscándole un rey a España;
 un odio de gorros frigos
 desde Antón Martín le ladra. [...]

le ha puesto luto Madrid
 al pandero de sonajas
 lazo negro a la zambomba
 y un crespón a la guitarra,
 que mañana es Noche Vieja,
 pero la vida se acaba
 del héroe de Castillejos
 que hacia los cielos cabalga
 llevando en la mano muerta
 la bandera roja y gualda.

Los tres siguientes poemas están dedicados a los niños: a las niñas que cantan al corro, «Corro de niñas en la Rosaleda»:

Cantar en la mañana
 —cantar como la alondra—
 la alegría infinita
 de las flores pomposas,
 de los cielos azules,
 de las rubias auroras,
 del amor imposible,
 del cuervo y la paloma.

O de aquellos otros niños y niñas que hasta hace no muchos años paseaban por la Plaza de Oriente montados en un carrito tirado por un simpático borriquillo. En «Romancillo al borriquín de la Plaza de Oriente» nos traslada la autora recuerdos de la infancia:

Plaza de Oriente en Madrid,
 Villa de las Siete Estrellas.
 Arre, borriquito, arre,
 dicen las niñas morenas.
 En un álbum de nostalgias
 guardo una párvula pena.

En «No cantes, niña, el romance» nos habla naturalmente del entierro de Mercedes de Orleans. Pero Mercedes ya había muerto y la habían lle-

vado a enterrar tiempo ha, aunque las niñas seguían cantando su triste destino, algo que al nuevo rey y a la reina de España no parecía agradecerles:

Los pregoneros pregonan
que no se cante el cantar,
que hay otra reina de España
en el palacio real
y don Alfonso no quiere
a Cristina contristar.
No cantes, niña, el romance
de Mercedes de Orleans.

Y ya metidos en palacio Ángeles Villarta nos recuerda, con reminiscencias valleinclanescas, a la reina castiza Isabel II y a su egregio esposo don Francisco de Asís que «avanza con pasitos de minué / y redondita la panza»:

Quebrándose las cinturas
de la gente cortesana
y en reverencias sutiles
inclinábanse las damas.
La reina chata y chungona
ha fijado la mirada
en un capitán de húsares.
La sonrisa se le agranda
y con sabio disimulo
guiña la pupila clara.
Le tiembla el labio colgante
sobre la regia papada.
El rey Francisco de Asís
la mira, y no dice nada.

Aun ahora Ángeles Villarta vive a caballo entre Madrid y su Asturias natal. Es de suponer que se invade de tristeza al abandonar uno u otra. Eso nos dice en «Será una tarde triste»:

Será una tarde triste de suspiros y adioses
aquella que te deje, Madrid, por mis Asturias,
por el verdor risueño de los húmedos prados,
por el carbón y el roble, por las laderas rubias.

Pero en seguida vuelve otra vez por sus fueros y por los romances que, como el de Gerineldo, cantaban las niñas al corro en «La niña y el cuervo»:

La niña de ojos azules
elige al pájaro negro.
Y el cuervo perdió el dominio

de brisas de bosques prietos.
 Un viento de noche fría
 cortó sus alas de miedo;
 picó nostalgias de luna
 el pico de viejo acero.
*Yo soy la viudita del conde Laurel
 y el cuatro de mayo me caso con él...*

De nuevo vuelve nuestra poetisa a Madrid y nos habla en «La ciudad de los traperos» de aquella estampa ya desaparecida del carrito tirado por un asno y conducido a veces por manos femeninas. Nos habla también de aquellas novelas que por entregas se vendieron hasta bien avanzado el siglo xx y que narraban historias amorosas atormentadas y a veces truculentas de jovencísimas doncellas vilmente seducidas por la maldad de un aristócrata:

En la inmensa ternura femenina
 el carro es un diván de terciopelo.
 En la mano la insulsa novelita,
 cuatro lustros en dulce desenfreno
 prendidos al relato del cariño
 del vizconde y la hija del trapero.

Triste es ser ciego y no poder ver Granada, pero también lo es ser incapaz de ver Madrid. Eso es lo que le ocurre al protagonista de «Romance del niño ciego»:

«Madre, ¿cómo es un jardín;
 cómo es la flor del romero,
 la plaza de San Francisco
 y el Arco de Cuchilleros?
 Madre, yo quiero morirme;
 madre, yo quiero ir al cielo;
 para poder ver Madrid
 desde el pico de un lucero.»

Y llegamos al final del poemario:

Se desmayó la mañana
 en corales de silencio;
 quiebra su lira Madrid
 en la Plaza del Progreso.
 Serafines con chalinas,
 cachimbas, amplios sombreros
 y alas con plumas de luto
 presidían el entierro. [...]

Tristeza de mancebías,
 ventanas de ancho misterio
 clepsidras de amor y muerte
 y retablillos grotescos,
 los espectros de las rosas
 carnales en basureros,
 romancillos de novicias
 y de mocitos barberos. [...]
 De la Casa de las Flores
 salía un féretro negro;
 formaban la presidencia
 serafines con chambergo.
 Aquel día los Madriles
 Valieron bastante menos.
 ¡Que murió Emilio Carrère,
 señor de prosas y versos!

«Ha muerto Emilio Carrère» es el título del poema que antecede. La autora compone el verso haciendo un recorrido enumerativo de las obras de Carrere, un planteamiento genial. Efectivamente, con Carrere murieron muchas cosas: una forma de entender la poesía, un público capaz de memorizar los versos y un trozo de las entrañas de Madrid que, como dice la autora, si no valía menos al menos ya no fue el mismo.

IV. ALGUNOS ARTÍCULOS SOBRE MADRID

Como ya indicamos anteriormente, Ángeles Villarta fue una de las redactoras del semanario *Domingo*, filial del diario *Madrid*. Su lista de artículos sería interminable, incluso si acotáramos únicamente aquellos que se refieren a temas madrileños. Hemos seleccionado ocho para analizarlos en este trabajo. Los cuatro primeros corresponden a los meses de mayo y junio de 1950 y tienen un título genérico: «El amor en Madrid en 1950». Los otros cuatro restantes están separados por trece años de distancia y corresponden a los meses de septiembre y octubre del año 1963 y el último de ellos a noviembre de 1964.

«EL AMOR EN MADRID EN 1950: El “imago” y “La verbena de la Paloma”», *Domingo* (15 de mayo de 1950):

Tras aclararnos que «imago» es un término acuñado por los psicoanalistas que alude a la imagen idealizada y embellecida de una persona, la autora entra en materia y nos dice que de la misma manera que el adolescente que se abre al amor construye su romántico afecto sobre el «imago»

de un ser idealizado, nosotros, ya talludos, construimos una imagen idílica de los tiempos pretéritos:

«En la representación nostálgica de fin de siglo existe un evidente “imago” [...] el teatro y lo que se llamó el costumbrismo [lo] deformaron.»

Ángeles Villarta pone como ejemplo *La verbena de la Paloma*:

«¿Fue alguna vez esa verbena tan romántica y tan graciosa como nos la presentan en la zarzuela? ¿Amaba el cajista de imprenta, de las cuatro pesetas de jornal diario, tal como se dice y se canta en la obra?»

La autora sospecha que no. Y de serlo, añade, ¿continuará manifestándose en nuestros días? Pionera, como ya hemos dicho, del «periodismo de investigación», Ángeles Villarta nos dice que, para averiguarlo, se envolvió en un mantón y, en compañía de su hermana, se fue directa a la verbena. Decepción. En aquel año de gracia de 1950, la verbena era lo que se dice una birria. Cuatro churrerías, un par de rifas y media docena de cassetas de «tiro al blanco». A Villarta le sale la vena asturiana y afirma que en Colunga hay otra verbena de la Paloma de la que nadie dice nada y que es bastante mejor. Y «los churros son más gordos», añade. En su descripción queda claro que el gran problema del público que «no tenía cara de verbena» es su falta de dinero, y la carestía de las tascas y aguaduchos:

«El precio [...] —una sangría, dos tortillas francesas y unos filetes de dureza garantizada— fue superior al que hubiéramos pagado en el Ritz o en el Palace.»

Total, noventa y cinco pesetas. Claro que las escasas familias de las otras mesas se habían llevado la comida en una cesta, consumiendo sólo vino y gaseosa, costumbre muy extendida en aquella época. Así, no era nada raro que los Julianes, en lugar de «verbenear», hicieran horas extraordinarias, y Castas y Susanas se deshojaran en el taller de costura. No había dinero para invitar a la novia:

«El dinero es el que ha apartado los sexos en los barrios menestrales, al menos durante los días de feria. Los chicos no pueden mostrarse generosos con las muchachas.»

Fidedigno retrato de una asturiana del Madrid de 1950. Ángeles Villarta tiene la premonición de que ahora, en los años 2000, cuando nos cuenten como era la verbena de la Paloma en aquellas fechas nos darán una visión idealizada de la misma, como si hubiera sido la mejor del mundo.

«El “imago”, sencillamente el “imago”.»

«EL AMOR EN MADRID EN 1950: Pensiones y residencias para señoritas»,
Domingo (22 de mayo de 1950):

Partiendo de su asturidad, Ángeles Villarta nos narra la historia de una paisana, Pilarina, que viene a Madrid a estudiar y a pescar novio. Se aloja para ello en casa de otra paisana, la Franciscona, viuda de un capitán de barco, a la que las chicas llaman, doña Paquita.

En Madrid, nos narra, abundaban las pensiones y residencias de señoritas, en la Carrera de San Jerónimo, en Mayor, en Ponzano, y en mil sitios más. Las señoritas esperan que el amor se cuele en sus vidas a través del hilo telefónico, como así sucede, y hablan con su pretendido pretendiente, mientras el perro de la casa les mordisquea la zapatilla, y sus amigas dialogan también con ella. Un lío. Las chicas se turnan en el único cuarto de baño, se tiñen de rubio de cualquier forma, porque no les llega el dinero. Hablan siempre de hombres, y consideran que es un rollo cualquier otro tema. La Franciscona les cobra veintitrés pesetas diarias, y las que son oficinistas cobran ochocientas al mes. A veces no tienen ni los treinta céntimos que cuesta el metro y tienen que ir a su trabajo andando. Comen lentejas y están escurridas de carnes. Sus novios no se atreven a llevarlas a un café y no poder pagar, así que las llevan al cine, a dos pesetas la butaca. A veces alguna se casa, y eso mantiene las ilusiones de las demás.

«EL AMOR EN MADRID EN 1950: Nuestras abuelas eran más listas»,
Domingo (29 de mayo de 1950):

Cuando Fernando VII gastaba paletó, el turrón costaba cuatro cuartos el kilo y los hombres eran educados y respetuosos con las damas. Además, tocaban el piano y recitaban versos. A las jóvenes de aquel entonces sólo les dejaban leer el *Catón*, y a las buenas muy buenas, el *Juanito*. Ellas dejaban caer el abanico, se ruborizaban, y decían siempre que todo, absolutamente todo, tenían que consultarlo con sus papás. Así conseguían maridos con doce mil realazos de sueldo al año que, en decir de la autora, se estimaban más que un tirachinas.

Ahora, en 1950, nos dice Ángeles Villarta, ser mujer se está poniendo peor que Corea. Las chicas tienen que aprenderse de memoria el Espasa y someterse a los dictámenes de la moda. Acusadas, no obstante, de hablar siempre de trapos, ahora estudian, pero resulta que a los hombres no les interesan ni los trapos, ni el binomio de Newton, ni los lepidópteros, sino ir al cine. El novio es —como decía Jardiel Poncela— «un joven con bigote —o, no— que paga la merienda», pero pone cara de Boris Karloff cuando la chica pide, en alguna de las terrazas de la calles de Velázquez o Serrano, una ración de aceitunas rellenas. Total, que la cosa está fatal

para las jovencitas. Sin duda, nuestras abuelas eran más listas y lo tenían mejor.

«EL AMOR EN MADRID EN 1950», *Domingo* (5 de junio de 1950):

Ángeles Villarta nos habla al inicio del artículo de su infancia en su casa de Lastres y de aquellos cuadernillos de aventuras de Sherlock Holmes, totalmente apócrifos, pues a Conan Doyle le «piratearon» en España, y en el resto del mundo, de forma nunca vista en la historia de la literatura. Aunque su padre no quería que los leyera, la pequeña Ángeles se bebía las aventuras del primero de los detectives y le encantaba sobre todo su capacidad para el disfraz. Todo lo anterior viene a cuento de una de sus aventuras de «periodista de investigación»: descubrir el amor entre las chicas de servicio y los militares sin graduación, durante las cuatro horas de asueto semanal los domingos y fiestas de guardar en la Plaza Mayor madrileña.

La autora nos recuerda sus disfraces anteriores en *Yo fui estraperlista*, *Mi vida en el manicomio*, en Oviedo, porque en el madrileño del doctor León no consiguió entrar, y en *Mi vida en la basura*, compartiendo la busca en el barrio madrileño de Tetuán de las Victorias. Para atisbar a las que ella denomina «ruiseñores de fregadero» se busca una amiga cómplice y pasando por Sol, que es donde las fámulas esperan a sus amigas, porque siempre van en grupo o como poco en pareja, se encaminan a la Plaza Mayor. Los soldados llegan en tranvía y superan en número a las muchachas.

Ángeles es consciente de que, pese a su disfraz, desentonan ella y su amiga y que además, no pueden tomarse una horchata, porque tanto chicas como militares tienen el dinero medido: para el transporte y poco más. Se sorprende de que los soldados no piropeen a las muchachas. Las miran, eso sí, pero no se acercan. Piensan, tal vez, en la moza que les espera en el pueblo. Ellas, mal alimentadas con pan de cartilla de tercera, suspiran. Ya llegará el amor. Y Ángeles Villarta se despidе deseándoles un paraíso terrenal de pan blanco y sustanciosas lonchas de jamón serrano.

«NUEVO DESCUBRIMIENTO DE MADRID: Visita al Palacio Real»,
Domingo (8 de septiembre de 1963):

Trece años más tarde, Ángeles Villarta inicia en sus artículos un recorrido por Madrid en una doble vertiente: monumental y castiza, que da inicio con esta visita al Palacio Real. A la autora se le nota mucho su gran capacidad de descripción y su oficio ya puesto de manifiesto en algunos de sus libros de contenido turístico.

El artículo comienza señalando el crecimiento de Madrid. El Palacio ha pasado de estar en las estribaciones de la ciudad a verse inmerso en su geo-

grafía urbana. No vamos a seguir, por obvio, paso a paso su recorrido. Sólo señalar que empezando por la fachada, Ángeles «penetra» en él: sus puertas, la estatua de Carlos III, el patio central, la escalera, el Gabinete Chino, el Salón del Trono, el de Columnas donde se celebraban los bailes y donde el Rey ofrecía, con motivo del Jueves Santo, una cena a doce pobres, que finalizaba con el lavado de un pie, a la manera papal, aspecto este que desconocíamos; y nos relata una anécdota de Napoleón y José Bonaparte: al descender la escalinata, el Emperador dijo a su hermano, «Estás mejor instalado que yo», lo que evidencia la gran calidad arquitectónica y residencial de este palacio monumental que los madrileños en su gran mayoría no han visitado nunca. Luego se adentra en el interior del Palacio y en sus dependencias de servicio: las cocinas, con sus grandes hornos construidos en época de Isabel II, con sus zonas dedicadas a la repostería y a las conservas, la Biblioteca, la Armería repleta de armaduras y la Farmacia Real. Ángeles Villarta nos describe también las pinturas que adornan las paredes, los relojes, las esculturas y porcelanas y los múltiples objetos de decoración.

«NUEVO DESCUBRIMIENTO DE MADRID: De paseo por la capital de España», *Domingo* (22 de septiembre de 1963):

En este nuevo artículo la autora comienza describiendo el crecimiento de Madrid: en número de habitantes, un millón en los años cuarenta, dos millones, en veinte años de crecimiento. Aunque Ángeles Villarta no lo explicita, el transvase del campo a la ciudad dio como consecuencia la creación de nuevos barrios que ella nos enumera: Carabanchel, Peña Grande, Manoteras, San Blas, Vicálvaro, Palomeras, Villaverde, Mirasierra, Fuencarral, la Florida, y en el otro extremo, Orcasitas y Entrevías. Barrios elegantes en unas zonas, obreros en otras, auténticas zonas de absorción de la migración que llega a la ciudad desde el campo. Madrid, nos dice, ha crecido también en zonas verdes, en vegetación, al disponer de más agua. Y también, en establecimientos de lujo. Está comenzando un desarrollo que, a nivel nacional, se impulsaría con la subida al gobierno del ala tecnocrática del franquismo.

El Madrid romántico, el antiguo, el de los Austrias se conserva intacto, y los turistas empiezan a llegar, atraídos por la climatología y la baratura de España. Ángeles Villarta nos habla del clima de Madrid, que pese a ser continental, es excelente, sin grandes fríos y con unos magníficos otoños y primaveras. Luego habla de las diversiones, de las salas de fiestas, de los tablados, de los bailes, de los restaurantes y hoteles, de las posadas de la Cava Baja, como la del Peine, de tanta tradición madrileña, de la Merced y la del Segoviano. La autora recuerda cómo en esta última tuvo lugar el homena-

je de los escritores españoles, Baroja, Benavente, Pérez de Ayala, etc., al escritor argentino Francisco Granmontagne. Luego nos describe las Cavas y sus mesones, con tapas y platos típicos, los restaurantes, los hoteles, los cafés, y todo tipo de establecimientos.

Vestirse y calzarse en Madrid es baratísimo, nos dice, hasta el extremo que el turista amortiza su vista. Antigüedades, marroquinería, artesanías diversas, son otros de los atractivos de Madrid. Finaliza su recorrido en el Rastro y con la siguiente sentencia: «España es el único país del mundo donde las cosas bellas no son costosas».

«PÁGINAS TURÍSTICAS: Si vas a Madrid, mamá. Madrid en cuatro días. Páginas turísticas», *Domingo* (6 de octubre de 1963):

Presentica Suárez Álvarez, de dieciocho años de edad, natural de Sama de Langreo, y a la sazón empleada de hogar, como se dice ahora, de los papás de Ángeles, siendo ella niña cantaba:

Si vas a París, papá,
cuidado con los apaches,
si en juerga de taxis vas
procura salvar los baches.

A la autora la canción, ya en su infancia, le parecía absurda: el que tenía que «salvar los baches» era el taxista y no el papá de la cantante. Y lo de la «juerga de taxis» una extraña forma de tirar el dinero. Como alternativa a París, Ángeles Villarta nos propone un recorrido por Madrid en cuatro jornadas.

La *Primera Jornada* la dedica al Prado y luego al Retiro con embarque incluido y Rosaleda. La tarde, al Museo Chicote, no entendemos mucho por qué, por más que Ángeles nos diga que aunque don Perico le dio nombre a uno de sus brebajes, ése no es el motivo. Sala de fiestas nocturna y luego a dormir para estar descansado y abordar la

Segunda Jornada que comienza con la vista a los frescos de Goya de San Antonio de la Florida; y luego San Francisco el Grande, Las Vistillas, con su espléndida visión del Guadarrama, Casa de Campo, Palacio Real, y a media tarde un vermut con langostinos mientras se asiste al espectáculo de ver a la gente que pasa. Y de noche, una boíte flamenca.

La *Tercera Jornada* está dedicada a las compras, según sea la capacidad adquisitiva de cada cual. Pero en todos los casos, el comprador o compradora puede estar seguro de que en París o Roma lo mismo le costaría cuatro veces más. Y por la tarde, visita al Madrid de los Austrias.

La *Cuarta Jornada* y última la dedica la autora a visitar la Manufactura Real de Tapices y el Palacio de Liria de la casa de Alba; y al anochecer un

recorrido a pie por Gran Vía, desde Alcalá a Plaza de España. No es todo lo que se puede ver de Madrid, pero sí lo más importante.

Un complemento importante del artículo es un cuadro estadístico sobre el «Total de personas que han visitado España según medio de transporte (años 1961-1962)». El cuadro nos señala que en 1962 los visitantes fueron 8.668.722, un 16,3% más que el año anterior. Los llegados lo hicieron de forma mayoritaria por carretera, en una proporción de uno a ocho frente al transporte aéreo. Importante también el dato de que casi un millón de españoles residentes en el extranjero volvieron a España aunque sólo fuera para pasar sus vacaciones, lo que da idea del volumen de la emigración económica de los años sesenta.

«Extraños mercados de Madrid», *Domingo* (15 de noviembre de 1964):

Es éste el último artículo que reseñamos y en él Ángeles Villarta nos habla de algunos mercados y reuniones profesionales de gran interés, pues algunas han desaparecido, pero otras permanecen: como el de Filatelia de la Plaza Mayor, Moyano, la calle de Libreros con su compraventa de libros de texto, frente al mercado de revistas de Puerta de Toledo que ella frecuentaba, cosa nada rara si se tiene en cuenta su polilingüismo, con revistas de las repúblicas americanas, españolas, y también revistas en muchas lenguas: alemán, inglés, portugués, francés e italiano.

En la Plaza Mayor se podían comprar instrumentos musicales y los músicos se reunían para concertar contratos y «bolos». Otro lugar de contratación, esta vez de flamencos de toda laya, estaba en un café de la plaza de Benavente, frente al teatro Calderón. Allí cantaores, bailaores y guitarristas se contrataban para los tablados.

Finalizar diciendo que Ángeles Villarta nos relata la existencia de un puestecito pintado de blanco donde vendían pasteles y tortas de chicharrones, sito enfrente del Ministerio de Asuntos Exteriores, en la plaza de Santa Cruz, desde 1800.

Completa la página de *Domingo* otro artículo de Ángeles Villarta, dentro de una sección en ella habitual: «Diana en domingo» titulado «Patatas que son tubérculos, sino «Acherontias atrapos»». La autora nos describe su visita a la señora Legris, entomóloga empeñada en formar una coral con mariposas, que no cantan pero emiten, como el grillo y la cigarra, melódicos sonidos que pueden ser empleados en el seno de un orfeón de lepidópteros. La susodicha se ha hecho con media docena de «Acherontias atrapos», mariposa nocturna de la patata, y está enseñándolas a cantar. Según coman hojas de patata u otras cosas cantan diferente. La señora Legris piensa presentarlas en televisión y que al final entonen «La Marsellesa», algo que no estamos seguros que permitiera la censura; como tampoco lo

estamos de que vivieran para cantarlo, pues las mariposas son flor de un día, y mueren enseguida. Al final, la autora nos confiesa que la señora Legris estaba mal de la cabeza, o de los nervios, que de ambas formas puede decirse en castizo. Ha pasado tres años en el manicomio y creía ser una «Ache-rontias atrapos».

Y con este artículo adicional finalizamos nuestro recorrido por la obra madrileñística de Ángeles Villarta.

RESUMEN: El presente artículo estudia la producción literaria madrileña de la escritora asturiana Ángeles Villarta. Su novela *Muchachas que trabajan* (1944), su libro de versos *Fervor de Madrid* (1956) y un conjunto de ocho artículos publicados en el semanario *Domingo* son analizados. Se completa el trabajo con un resumen de su actividad literaria como novelista, periodista, poetisa y editora.

ABSTRACT: This article study the «madrileña» literary production of the writer Ángeles Villarta. Her novel *Muchachas que trabajan* (1944), her poems book *Fervor de Madrid* (1956) and eighth articles published in the weekly magazine *Domingo* are analysed. Production of Ángeles Villarta as novelist, journalist, poet and publiher are summarized.

PALABRAS CLAVE: Ángeles Villarta. Novela española. Poesía española. Prensa madrileña. Posguerra. Madrid. *Muchachas que trabajan*. *Fervor de Madrid*. Semanario *Domingo*.

KEY WORDS: Ángeles Villarta. Spanish Novel. Spanish Poetry. Press of Madrid. Civil post-war. Madrid. *Muchachas que trabajan*. *Fervor de Madrid*. Weekly magazine *Domingo*.